

# Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano durante la crisis de los misiles (1962)<sup>1</sup>

Argentina, Estados Unidos e o sistema interamericano durante a crise dos mísseis (1962)

Argentina, the United States and the inter-American system during the missile crisis (1962)

Leandro Morgenfeld

## Resumen

Hace 50 años, Estados Unidos descubrió que la Unión Soviética estaba instalando en Cuba misiles con capacidad nuclear y se disparó un conflicto que tuvo en vilo al mundo entero. Washington apeló al sistema interamericano para reaccionar inmediatamente a través de un bloqueo naval a la isla caribeña. ¿Cómo reaccionó Argentina ante la crisis, durante la fugaz presidencia de José María Guido? Fuertemente condicionado por los militares que habían depuesto a Frondizi, entre otras cuestiones por su escaso compromiso en la lucha contra el gobierno de Fidel Castro, la Casa Rosada planteó un nuevo vínculo con Washington. Por primera vez, Argentina envió dos buques de guerra al Caribe, sobreactuando su “solidaridad” con Estados Unidos. Esta nueva posición diferenció a Argentina

de Brasil y México y permitió a la Casa Blanca reposicionarse en la región.

*Palabras clave:* Argentina-Estados Unidos. Crisis misiles. OEA.

## Introducción

La relación Argentina-Estados Unidos había atravesado un entendimiento relativo al momento de la asunción de Arturo Frondizi (1958-62), producto de los

\* Docente UBA e ISEN. Investigador del CONICET. Contacto: leandromorgenfeld@hotmail.com

<sup>1</sup> El siguiente artículo se basa en una investigación en curso, en el marco del Proyecto UBACYT 2011-2014 IJ “Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano (1955-1973)” (FCE-UBA).

Recibido em: ago. 2012 - Aprovado em: out. 2012  
<http://dx.doi.org/10.5335/hdt.v.12-n.2.2717>

acuerdos económicos que alentó con empresas de capitales estadounidenses y del financiamiento que demandó al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a los grandes bancos del país del norte. Sin embargo, cuando se produjo el triunfo de la revolución cubana y la lucha anticomunista en América pasó a primer plano en la política exterior de Washington, empezaron a producirse diversos cortocircuitos. Frondizi disintió con la orientación asistencialista de la Alianza para el Progreso (ALPRO) y se opuso a la política de exclusión de Cuba de la OEA y de ruptura de relaciones diplomáticas con la isla. Reivindicó, al menos inicialmente, el respeto a la autodeterminación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos de otros países y la solución pacífica de los conflictos internacionales. Interpretó erróneamente que el “problema cubano” era una oportunidad para obtener ventajas por parte de Estados Unidos –en concreto, esperaba recibir ayuda por 1000 millones de dólares para diversos proyectos de desarrollo, como la represa de El Chocón-. Sin embargo, dadas las limitaciones de su proyecto desarrollista, la relación dependiente que supuso con el capital extranjero y la temprana ruptura de la alianza electoral con el peronismo, no pudo o no quiso construir la correlación de fuerzas políticas necesaria para resistir las presiones externas, del Departamento de Estado, e internas, de las fuerzas armadas, cada vez más cercanas a la *Doctrina de Seguridad Nacional*.

La revolución cubana marcó un punto de ruptura en la relación entre Estados Unidos y los demás países americanos. Si

hasta ese momento la *guerra fría* parecía desplegarse fundamentalmente en otras regiones del globo, desde 1959 el enfrentamiento bipolar se instalaba en el seno del “patio trasero” estadounidense. El inesperado triunfo de la insurrección liderada por Fidel Castro provocó un cimbronazo en Washington. Dwight D. Eisenhower primero, y John F. Kennedy después, desplegaron una nueva política hacia la región, con las dos caras habituales. Por un lado, se lanzó la ALPRO, un relativamente ambicioso plan de financiamiento para América Latina, que supuestamente venía a solucionar décadas de pobreza y atraso. Pero la “zanahoria”, como siempre, iba acompañada del “garrote”. La CIA organizó en secreto la invasión militar a la isla, concretada en abril de 1961, y luego todo tipo de acciones terroristas para desestabilizar al gobierno revolucionario. A nivel continental, se implementó la *Doctrina de Seguridad Nacional*, y en la tristemente célebre Escuela de las Américas se entrenaron a muchos de los militares que protagonizaron golpes de Estado en los años siguientes. La Casa Blanca presionó a Frondizi para que votara la exclusión de Cuba de la OEA y rompiera relaciones con la isla, debilitando a un gobierno que sucumbió en marzo de 1962 a las presiones militares.<sup>2</sup>

La relación bilateral entró en una nueva etapa, tras la salida obligada de Frondizi. Desde la asunción de Guido (1962-63) se dio un alineamiento tras las políticas regionales empujadas desde el Departamento de Estado. En el medio de una severa crisis económica, la Casa Rosada necesitaba más que nunca de la ayuda de

Estados Unidos, y no dudó en dar señales de su adscripción occidental, cristiana y anticomunista. Una clara muestra de esta orientación, que difería de la del depuesto Frondizi, fue la actuación durante la crisis de los misiles. Si bien Frondizi también utilizó los argumentos anticomunistas para lograr ayuda económica estadounidense, lo cierto es que durante la gestión de Guido los compromisos con las políticas del Pentágono se profundizarían como nunca antes.

Aunque el golpe pudo haber contado con apoyos en diversos círculos en Washington, vinculados a sectores de las fuerzas armadas argentinas, el Departamento de Estado se mostró renuente a una rápida aceptación del nuevo gobierno de Guido y este reconocimiento, como veremos, se demoró varios días, en parte por la prédica democrática de Kennedy. De todos modos, la profunda crisis económica que debió sortear Argentina, y el temor de Estados Unidos al “contagio cubano” llevaron a Washington a prestar ayuda militar y económica a la Casa Rosada, que desplegó una política exterior mucho más alineada con el Departamento de Estado. Así, durante el breve mandato de Guido, Argentina colaboró con Estados Unidos desde el punto de vista militar en la crisis de los misiles soviéticos en Cuba y participó del bloqueo naval y aéreo contra la isla, abandonando su tradicional respeto al principio de autodeterminación de los pueblos.

En este artículo, y con documentación oficial de ambos países -Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Archivo Frondizi, Archivo del Departamento

de Estado y Biblioteca Presidencial JFK-, nos ocupamos de analizar, específicamente, la relación Argentina-Estados Unidos en el marco del sistema interamericano durante la crisis de los misiles. Observamos cómo en ese crucial conflicto internacional y bajo la fugaz gestión de Guido, se manifestó un giro radical en la relación bilateral, aunque registramos también elementos de continuidad respecto a la orientación que había intentado imprimirle Frondizi al vínculo con Washington.

## La crisis de los misiles

La crisis desatada tras el descubrimiento estadounidense de misiles soviéticos con capacidad nuclear en Cuba no sólo llevó al mundo al borde de la guerra, sino que tuvo consecuencias importantes en el sistema interamericano.<sup>3</sup> La tensión internacional se desató en octubre de 1962, cuando aviones espía de Estados Unidos lograron fotografiar la instalación de misiles soviéticos en la isla caribeña, a pocas millas de Florida.<sup>4</sup> Si en algún momento de la *guerra fría* la temida tercera conflagración mundial estuvo a punto de estallar fue en la segunda quincena de octubre de 1962. Como bien explican los autores citados, la crisis efectivamente no se circunscribió a los dramáticos 13 días que transcurrieron entre el descubrimiento estadounidense de los misiles soviéticos emplazados en Cuba (15 de octubre) y el acuerdo entre Kennedy y Khrushchev alcanzado horas antes de iniciarse el ataque (28 de octubre). Es necesario analizar el contexto de la crisis, no circunscribiéndolo a ese momento específi-

co de la *guerra fría*, sino ahondando en la relación Washington-La Habana desde una perspectiva histórica, incluyendo los procesos más cercanos al estallido de la misma, como la invasión de Bahía de Cochinos y la Operación Mangosta.<sup>5</sup> Sólo así pueden entenderse las razones de la decisión soviética de desplegar misiles nucleares en Cuba (para evitar lo que se consideraba como un probable ataque estadounidense a la Isla), aunque también esa riesgosa jugada tenía que ver con el “ajedrez” del enfrentamiento global, y pretendía incidir en el conflicto por Berlín.

El despliegue militar soviético, según muestran documentos recientemente desclasificados, fue superior al que entonces habían considerado las autoridades de la Administración Kennedy (el número de militares soviéticos destinados a Cuba llegó casi a 50000). La primera semana del conflicto, desde que se descubrieron los misiles -sin hacerse público- hasta el famoso discurso de Kennedy en el día de la cuenta del hallazgo a través de las fotografías de los aviones U-2 y se dispuso el bloqueo naval a Cuba, bajo el eufemismo de una “cuarentena”, es clave para entender la posición estadounidense. A partir de documentación privilegiada, Munton y Welch explican cómo se llegó a tomar la decisión del bloqueo, aplazando otras alternativas más temerarias impulsadas por los halcones del Pentágono, como el ataque aéreo, que hubiera iniciado una escalada y un enfrentamiento nuclear de consecuencias imprevisibles. El haber contado con una semana, antes de que el hallazgo se hubiera filtrado, permitió a la Administración Kennedy

barajar alternativas menos riesgosas que la del ataque a Cuba, que casi con seguridad hubiera provocado una escalada de consecuencias trágicas para la humanidad entera.

La segunda semana del conflicto, cuando ya era público, también es clave para entender el desenlace final. Estados Unidos desplegó las estrategias de la “zanahoria” y el “garrote”. Más allá de las acciones militares y de las encendidas declaraciones de Washington y Moscú, existieron canales diplomáticos no formales desplegados por Khrushchev y Kennedy para negociar y para evitar la guerra total. Finalmente, la Unión Soviética retiraría los misiles de Cuba y Estados Unidos se comprometería a no invadir la isla y, en secreto y en el plazo de seis meses, a retirar los misiles de la OTAN asentados en Turquía para amenazar a la Unión Soviética. La crisis, de todas formas, no se cerró definitivamente el 28 de octubre, sino que siguió por meses, hasta que se concretó el retiro definitivo y total de los misiles e incluso se avanzó hacia la política de *détente*. A partir de entonces, se estableció una línea de comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin para evitar en el futuro los cortocircuitos que en octubre de 1962 casi desembocan en una guerra nuclear. Más allá de las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la crisis provocó una movilización en todo el continente americano. De ello nos ocuparemos en el apartado siguiente.

## La OEA ante la crisis de los misiles

Tras la votación que implicó la exclusión de Cuba de la OEA en Punta del Este (enero de 1962), se incrementaron las sanciones estadounidenses contra el régimen castrista. Y también las presiones en todo el continente, que llevaron a la caída del gobierno argentino y ecuatoriano, en las semanas siguientes. Como Señala Moniz Bandeira:

La tendencia a la intervención de las Fuerzas Armadas en el proceso político de aquella época no surgió sólo de factores endógenos, inherentes a los países de América Latina. Constituyó mucho más un fenómeno de la política internacional continental que de la política nacional argentina, ecuatoriana, brasileña, etcétera, dado que fue determinada en amplia medida por la mutación que Estados Unidos, desde comienzos de los años sesenta, promovió en la estrategia de seguridad del hemisferio, redefiniendo las amenazas, con prioridad para el enemigo interno, y difundiendo las doctrinas de contrainsurgencia y de la acción cívica a través de la JID.<sup>6</sup>

El tema Cuba en Punta del Este (México, Brasil, Argentina y Chile, entre otros países, se habían negado a votar su exclusión de la OEA) había fragmentado el sistema interamericano. Washington necesitaba reposicionarse en la región. En ese sentido, la crisis de los misiles, con la votación clave de la OEA del 23 de octubre de 1962, fue un paso más en la política de aislamiento de La Habana y reforzamiento de un sistema interamericano férreamente encolumnado tras los mandatos e intereses de la potencia del norte. En los

meses que transcurriendo entre la Conferencia de Punta del Este y la Crisis de los Misiles, Estados Unidos había logrado avanzar en el continente. El caso argentino es una temprana manifestación de cómo Washington iba logrando desplazar a los gobiernos díscolos del sur.

Ya en el famoso discurso del 22 de octubre, cuando anunció al mundo el descubrimiento de los misiles, Kennedy realizó explícitas referencias al ámbito interamericano, señalando que la avanzada soviética en la isla constituía un flagrante y deliberado desafío al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), aprobado en Río en 1947. Esa misma noche anunció la “cuarentena” -enfemismo para referirse a un “bloqueo”- para impedir nuevos desembarcos de equipos militares en Cuba por vía marítima. También dispuso un reforzamiento de la base militar estadounidense en Guantánamo. Además, en lo que a la organización interamericana respecta, pidió la convocatoria de una reunión del Órgano de Consulta de la OEA, invocando los artículos 6 y 8 del TIAR.

Al día siguiente, Kennedy ofreció una comida privada en la Casa Blanca (iba a ser un baile con invitados de distintos países, pero terminó cancelándose debido a la crisis desatada). Dos argentinos fueron parte del selecto grupo: el ex canciller de Frondizi, Miguel Ángel Cárcano (h), y su esposa María Rosa Bemberg. En esas horas dramáticas, en las que no se descartaba una inminente guerra, Kennedy le señaló a Cárcano: “No puedo dejar de agradecerle como argentino, que su país haya sido el primero en apoyar nuestro pedido de ayu-

da al desviar y hacer retroceder un barco que acaba de comprar la Argentina en los astilleros de mi país.”<sup>7</sup> Ya pasada la medianoche, el argentino fue testigo de un hecho crucial: Kennedy era informado, a las 0.45 hs, que los barcos soviéticos habían acatado la cuarentena impuesta por Estados Unidos, con lo cual se había evitado el temido choque directo.

La Casa Blanca aprovechó la particular coyuntura para profundizar su posición hemisférica. Pero esta política se había iniciado un poco antes. El 2 y el 3 de octubre había habido en Washington una reunión informal de cancilleres y representantes americanos, en la que el Secretario de Estado Dean Rusk había demandado el apoyo continental a la política de aislamiento de Cuba. Aunque a pedido de Brasil y México se incorporó en el posterior comunicado de prensa el principio de ‘no intervención’, ya se traslucía el creciente apoyo continental a la política del Departamento de Estado, frente a un potencial conflicto:

La reunión informal observó la conveniencia de intensificar la vigilancia de la entrega al régimen comunista de Cuba de armas y pertrechos de guerra, así como de otros artículos de importancia estratégica a fin de alertar a los pueblos de América sobre la acumulación secreta de dicha isla de armamentos que puedan ser utilizados en forma ofensiva contra el hemisferio.<sup>8</sup>

La misma noche del 22 de octubre, la Casa Blanca requirió la intervención de la OEA y Kennedy despachó cartas personales a todos los jefes de Estado del continente. Ese día, Ward Allen, representante alterno de Estados Unidos en

la OEA, solicitó al Presidente del Consejo de la misma que se convocara al Consejo para constituirse provisionalmente en Órgano de Consulta. A su vez, Rodolfo A. Weidmann, representante argentino en la OEA, fue citado al Departamento de Estado, junto a embajadores en Washington y representantes de la OEA, para escuchar el esperado anuncio de Kennedy. El presidente Guido recibió la carta de Kennedy y la contestó el 24 de octubre, señalando que Argentina estaría del lado de Estados Unidos, prometiendo cooperación y ayuda en todas las medidas necesarias. Tanto Weidmann como el embajador Pablo Santos Muñoz se comunicaron con Buenos Aires la misma noche del 22 de octubre para informar personalmente a la Casa Rosada sobre la crisis incipiente.

La OEA aprobó por unanimidad la convocatoria al Órgano de Consulta y el Consejo de la OEA actuó, provisoriamente, como tal. Tanto Uruguay como Bolivia -se reincorporaba al órgano interamericano luego del conflicto con Chile por el Río Lanca- se abstuvieron en esa votación, por carecer de instrucciones. Los 20 países de la OEA aprobaron la resolución presentada por Rusk, aunque algunos se abstuvieron en el punto 2 de la parte resolutive,<sup>9</sup> que habilitaba el uso de la fuerza militar:

- 1) Instar a que se dismantelen inmediatamente y se retiren de Cuba todos los proyectiles y cualesquiera otras armas con capacidad ofensiva. 2) Recomendar a los Estados Miembros, de conformidad con los artículos 6 y 8 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que adopten todas las medidas individuales y colectivas, incluso el empleo de la fuerza armada, que consideren necesarias para



asegurar que el gobierno de Cuba no pueda continuar recibiendo de las potencias chino-soviéticas pertrechos y suministros militares que amenacen la paz y la seguridad del continente, y para impedir que los proyectiles en Cuba con capacidad ofensiva se conviertan en cualquier momento en una amenaza activa contra la paz y la seguridad del continente. 3) Informar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y expresar la esperanza de que el Consejo de Seguridad, de acuerdo con el proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos, envíe a Cuba observadores de las Naciones Unidas a la mayor brevedad posible. 4) Continuar actuando provisionalmente como Órgano de Consulta e instar a los Estados Miembros a que se mantenga debidamente informado al Órgano de Consulta sobre las medidas que adopten de acuerdo con el párrafo segundo de la presente Resolución.<sup>10</sup>

Una vez obtenido este aval hemisférico, la Casa Blanca, refiriéndose a esta resolución de la OEA, estableció formalmente el bloqueo el 23 de octubre, un día después de haber desplegado la “cuarentena” militar sobre la isla. El 28 de octubre, Rusk citó a los representantes americanos ante la OEA y les informó cómo se estaban desarrollando los acontecimientos y la posición de su país: Estados Unidos no atacaría Cuba si se desmantelaban las bases soviéticas, bajo supervisión del Secretario General de la ONU; había que actuar con prudencia ante el reclamo de la Base de Guantánamo; no se levantaría la cuarentena; no existía acuerdo alguno para garantizar la libertad de acción y continuidad del régimen castrista. Finalmente, agradeció la actuación de la OEA, destacando la repercusión que tuvo en Moscú,

disuadiendo al Kremlin. En el informe de Weidmann a la cancillería argentina, se transmitía su impresión de que ciertos países del Caribe pretendían utilizar el incidente de los misiles para invadir Cuba y derrocar a Castro. En esa nota al canciller Muñiz, el embajador argentino señalaba sobre Cuba que “[...] ésta sigue siendo una amenaza para toda Latinoamérica, que habrá que contrarrestar en los distintos campos en que ella se presente”.<sup>11</sup> La cancillería argentina, en consecuencia, lo instruyó para que presentase en la OEA una resolución que plantease la coordinación de las contribuciones militares de los países hemisféricos. El proyecto argentino, votado por unanimidad el 5 de noviembre -aunque México y Bolivia se abstuvieron en el segundo punto de la parte resolutive-, tomaba nota de las contribuciones militares y de otros géneros de los países de la OEA y los invitaba a avanzar en medidas técnicas en función de establecer una acción coordinada de las fuerzas armadas continentales.

## Argentina y Estados Unidos en 1962

Al golpe contra Frondizi no siguió un gobierno militar. Se salvaron las “formas institucionales”, permitiendo la jura del presidente de la Cámara de Senadores Guido (de la UCRI). Según algunos de los que pugnaron por derrocar a Frondizi, esto facilitaría el reconocimiento diplomático por parte de Kennedy, quien tenía una relativamente buena relación con el presidente depuesto.<sup>12</sup> Si bien diversos sectores en Washington vieron con buenos ojos la

salida de Frondizi, el Departamento de Estado demoró el reconocimiento del nuevo gobierno liderado por Guido. Durante varios meses arrieron las internas entre los militares, *azules* y *colorados*, hasta que los primeros terminaron imponiéndose. Una de las características de la breve gestión de Guido fue su fuerte inestabilidad política, económica, social y militar que la caracterizó.<sup>13</sup> Los ministros de economía, de extracción liberal, tuvieron gestiones fugaces: Jorge Wehbe (11 días), Federico Pinedo (25 días), Álvaro Alsogaray (8 meses), Eustaquio Méndez Delfino (5 meses) y José Alfredo Martínez de Hoz (4 meses). Sus recetas ortodoxas provocaron una sucesión de fracasos. Inflación, déficit fiscal, bonos para pagar salarios, ajuste y endeudamiento externo fueron algunas de las manifestaciones de la crisis económica.<sup>14</sup>

Mariano J. Drago, vinculado con militares liberales, fue nombrado canciller. Pero, en una de las tantas renovaciones de gabinete que hubo durante la gestión de Guido, fue reemplazado por Bonifacio del Carril. Éste no dudó en afirmar que “nosotros estamos con Occidente porque somos Occidente. Argentina adhiere sin reservas a los objetivos fundamentales de la política que desarrollan las grandes potencias occidentales de Europa y Estados Unidos de América”.<sup>15</sup>

Preocupaba a la Casa Blanca que la salida de Frondizi pudiera dificultar el desarrollo de la ALPRO, de la cual el presidente argentino había sido un entusiasta impulsor, más allá de los matices en cuando a la orientación de la misma. Frondizi había dado dolores de cabeza a

la diplomacia de Estados Unidos: reunión con el “Che” Guevara en agosto de 1961, negativa a votar la exclusión de Cuba de la OEA en enero de 1962, intento de conformación de un bloque argentino-brasileño tras los acuerdos de Uruguayana. Guido, en cambio, se apresuró a mostrar gestos de buena voluntad a Washington, para conseguir el reconocimiento diplomático. Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela, se opuso al reconocimiento, y amenazó con plantear el caso del golpe contra Frondizi en la propia OEA. Otros gobiernos latinoamericanos, y algunos europeos, en cambio, no tuvieron una posición tan dura. El embajador estadounidense en Buenos Aires, Robert McClintock, aconsejó el reconocimiento, pero el Departamento de Estado no quiso apresurarse. Rusk no quería otorgar una “carta blanca” a los militares que controlaban a Guido y amenazaban con destituirlo.<sup>16</sup> Más allá de esto, Rusk indicó a su embajador en Buenos Aires que explicara a los militares, en forma privada, que Estados Unidos debía hacer una declaración pública alertando sobre las consecuencias negativas de la situación argentina, en función de la coyuntura en Dominicana, Perú, Ecuador y Venezuela, pero que esa declaración no estaba dirigida a Argentina, que contaba con un gobierno constitucional.<sup>17</sup>

Guido, por su parte, envió a Francisco Guillermo Manrique, editor de *El Correo de la tarde*, a una misión secreta a Venezuela y Estados Unidos para explicar la situación de su gobierno a Betancourt y Kennedy. Luego de analizar distintas alternativas, el Departamento de Estado siguió la sugerencia



cia de McClintock y terminó reconociendo al nuevo ocupante de la Casa Rosada, el 18 de abril.<sup>18</sup> Una semana después, Guido avanzó anulando las elecciones de 1961 y las del 18 de marzo, profundizó la proscripción del peronismo y terminó de intervenir todas las provincias en las que éste había ganado. El canciller Del Carril elogió profusamente la política exterior de Estados Unidos, lo cual llevó a McClintock a mostrar su conformidad por el alejamiento del gobierno argentino del “neutralismo” que había desarrollado durante la gestión de Frondizi, aunque sostenía que el canciller debía ser más discreto en sus apreciaciones (la UCRI lo había criticado por sus abiertos elogios a la política exterior de Estados Unidos).<sup>19</sup> La adscripción “occidental” y anti-comunista enunciada por Del Carril no hizo sino incrementarse en los meses siguientes. En agosto, con motivo del reconocimiento de un gobierno de facto en Perú, envió una misiva a Rusk, acerca de las normas para considerar a un gobierno como “democrático” y susceptible de ser reconocido. Ésta fue contestada efusivamente por el Secretario de Estado, agradeciendo el apoyo argentino a la política estadounidense: “[...]el apoyo de la Argentina en los asuntos de este hemisferio y el mundo libre es importante.”<sup>20</sup>

En los meses siguientes, arreciaron los rumores e intentos de golpe, y también los pedidos del gobierno argentino para que Estados Unidos incrementara su ayuda económica, en el marco de una creciente crisis financiera. El argumento era que América podía llegar a perder a Argentina, siempre en riesgo de transformarse

en otra Cuba. Tanto el Departamento de Estado como su representación diplomática en Buenos Aires intentaron disuadir a los militares argentinos de intentar dar un golpe de Estado. En junio, el grupo vinculado a Rogelio Frigerio, acusó a Estados Unidos de ser la real amenaza en la región y planteó la necesidad de desplazar a Guido. Llegado a este punto, McClintock consideró que no había otra opción que apoyar decisivamente al endeble presidente. Representantes diplomáticos estadounidenses temían que un posible golpe de Estado de derecha pudiera acarrear como respuesta un nuevo golpe, de izquierda.<sup>21</sup>

La visita a Washington del ministro de economía Alsogaray fue un elemento crucial para lograr dicho apoyo. El representante argentino demandó 200 millones de dólares para sortear el ahogo económico, única forma de evitar el advenimiento de una dictadura, y a la vez de mostrar que la ALPRO todavía estaba vigente. Por el contrario, el sector vinculado a Aramburu presionaba al embajador estadounidense para que no se otorgaran esos créditos, en función de que cayera Guido y poder controlar él mismo el gobierno. La pelea entre *azules* y *colorados* estaba en el transcurso de las tensiones que se multiplicaban por esas semanas. Tras el fin de esta puja interna, con el triunfo de los primeros, hubo un nuevo cambio ministerial. El 5 de octubre, asumió Carlos Muñoz como canciller. Cuando presentó los lineamientos de la nueva política exterior, manifestó que no sólo había que afirmar retóricamente la adscripción occidental, sino que había que tomar enfáticamente la causa de Occi-

dente, lo cual implicaba ser solidarios con sus líderes. Se avanzaba un paso más en el distanciamiento respecto del “neutralismo” de Frondizi y se anunciaba una inédita política de acercamiento a Washington.

Argentina atravesó durante 1962 y 1963 una profunda crisis económica. Durante esos meses, hubo gestiones ante el FMI para lograr oxígeno financiero.<sup>22</sup> Además, en esos años hubo un fuerte déficit comercial con Estados Unidos (en 1962, éste superó los 270 millones de dólares). La ayuda militar y no militar por parte de Estados Unidos incrementó sensiblemente, respecto al período de Frondizi. Si en 1961 Argentina había recibido 43 millones de dólares, en 1962 la ayuda trepó a 222 millones, y a 511 en 1963 (ya en 1964, durante la gestión de Illia, disminuyó nuevamente a 75 millones).<sup>23</sup>

## Argentina ante la crisis de los misiles

El canciller Muñiz reaccionó inmediatamente al pedido de ayuda estadounidense, avizorando una oportunidad única para congraciarse con Washington, diferenciándose de Brasil y México:

El diálogo con los Estados Unidos no era muy fluido en aquellos primeros meses del gobierno de Guido, y el caso de los misiles de Cuba ofrecía al Canciller una excelente oportunidad para tomar la delantera frente a todos los países de la región, sobre todo de México y Brasil, y reafirmar así la solidaridad de la Argentina con aquel país cuando, como entonces, estaban en juego sus intereses vitales.<sup>24</sup>

Como señalamos más arriba, Muñiz instruyó al representante argentino ante

la OEA para que apoyara la convocatoria a la reunión de consulta, de acuerdo al TIAR. El embajador McClintock se reunió con el canciller argentino y le entregó las fotos tomadas por aviones espía estadounidenses, prueba de las instalaciones soviéticas en Cuba. Guido se reunió inmediatamente con el general Ratenbach, el almirante Colungia y el brigadier McLouhlin para informarles de la decisión adoptada, que fue avalada por los jefes de las tres armas.

Mediante el Decreto Ley n. 11.342/62, Guido resolvió enviar dos naves al Caribe. El 28 de octubre, anunció la partida de los destructores de la Armada *Espora* y *Rosales*.<sup>25</sup> El 5 de noviembre, como se señaló más arriba, Argentina presentó un proyecto de resolución en la OEA que preveía crear una fuerza de intervención interamericana. En esa línea, la Aeronáutica constituyó un grupo integrado por tres aviones, con la misión de participar en acciones de salvamento y exploración (uno de ellos ya se encontraba en operaciones desde el 4 de noviembre). Además, Muñiz anunció que el Ejército argentino colaboraría militarmente con Estados Unidos: “De conformidad con lo dispuesto en la Resolución III de la IV Reunión de Consulta de Cancilleres, el Ejército Argentino procederá a instruir una brigada para participar en el mantenimiento de la paz continental en el caso de que fuera necesario.”<sup>26</sup> La Fuerza Aérea, por su parte, ofreció a Estados Unidos su apoyo a eventuales acciones militares en Cuba.<sup>27</sup>

En una reunión de Adlai Stevenson, embajador estadounidense en la ONU, con Weidmann, a principios de noviembre, éste le planteó que Argentina, y otros países del

continente, estaban inquietos ante el rumor de que Castro consiguiera un compromiso de no invasión por parte de Estados Unidos, que lo librara de manos para proseguir con lo que consideraban una campaña de instigación a la subversión en el continente americano. En plena negociación para establecer formalmente los acuerdos alcanzados entre Washington y Moscú pocos días antes, Stevenson le planteó al argentino que quizás sería interesante considerar la posibilidad de un convenio para que Moscú se comprometiera a no sólo no enviar más armas a Cuba, sino a no interferir en los asuntos latinoamericanos. Era una suerte de confirmación del Hemisferio Occidental como ámbito indiscutido de Estados Unidos, en el cual el bloque soviético no pudiera inmiscuirse, a riesgo de desencadenar una nueva crisis como la que se estaba resolviendo en ese momento.

Pocos días más tarde, el 20 de noviembre, Kennedy anunció el levantamiento de la cuarentena. El día 22, el presidente estadounidense envió una carta a Guido en la que lo informaba de los pasos que se estaban llevando a cabo para terminar con las instalaciones militares soviéticas en Cuba. Además, señalaba su pesar porque el sistema interamericano haya tenido que ocuparse en esos días de la crisis de los misiles y no del avance de la ALPRO. En ese misiva, Kennedy resaltaba la importancia del apoyo latinoamericano:

El hecho de que hasta aquí hayamos tenido éxito en medida substancial se debe grandemente, en mi opinión, a la prontitud con que los países del hemisferio denunciaron unánimemente la tentativa secreta de la Unión Soviética de servir-

se de Cuba como base en el hemisferio occidental para armas nucleares ofensivas. El efecto se fortaleció aún más con los numerosos y rápidos ofrecimientos de unidades militares o facilidades para su empleo en la cuarentena.<sup>28</sup>

Semanas más tarde, el 26 de diciembre, el mandatario estadounidense volvía a enviarle una carta a su par argentino, agradeciendo nuevamente el envío de dos destructores y aviones y expresando su pesar por la muerte de miembros de la Fuerza Aérea argentina en un vuelo relacionado con la operación hemisférica.<sup>29</sup>

Como agradecimiento por el compromiso argentino, la Casa Blanca invitó al canciller Muñiz. Esta visita, y la entrevista con Rusk y Kennedy se concretó el 22 de enero de 1963. Fue recibido en Washington con los honores de un jefe de Estado. En esa oportunidad, Muñiz y el embajador Roberto Alemann se entrevistaron con Kennedy, reunión a la que también asistieron Martin y McClintock. El canciller argentino explicó la precaria situación económica y política del gobierno de Guido, y el ultimátum que habían recibido por parte de Onganía y Rattenbach. Para sortear esta frágil situación y evitar la caída del gobierno constitucional, la Casa Rosada requería un inmediato auxilio financiero de entre 250 y 300 millones de dólares.<sup>30</sup> Cuando luego se reunió con Rusk, Muñiz suavizó su consideración de la presión de los militares, destacando que en realidad ellos también estaban embarcados en hallar una solución constitucional. El propio diagnóstico de la embajada estadounidense en Buenos Aires coincidía en que el equipo económico de Guido tenía

poco margen si no recibía una pronta asistencia financiera.

Kennedy, por su parte, se mostró agradecido por el apoyo argentino durante la crisis de los misiles y se comprometió a colaborar, pero también, como había hecho en su momento con Frondizi, planteó límites a la ayuda económica:

La tensión estuvo presente en estas conversaciones, sobre todo en virtud de lo que se esperaba de una administración que promovía la Alianza para el Progreso y necesitaba socios contra el comunismo. Kennedy mencionó con franqueza las razones por las cuales necesitaba a la Argentina. Dijo que además apreciaba la pronta participación de la Argentina en la cuarentena cubana, que impidió que Estados Unidos fuera percibido como complotando contra una pequeña nación latinoamericana. La ayuda argentina había permitido que el hemisferio occidental se mostrara unido contra el comunismo. Kennedy preguntó abiertamente qué era lo que Argentina quería, pero previno que Estados Unidos no podía rescatar a todos los países en América latina o en el mundo. Aun si Estados Unidos pudiera encontrar fondos para ayudar a la Argentina, el dinero podría ser consumido por la inflación o fugarse en pagos a los europeos u otros acreedores. Por cierto, Estados Unidos no podría ayudar, a menos que la Argentina pudiera hacer arreglos con sus acreedores europeos, con los bancos norteamericanos, y tomar medidas para precaverse de la inflación.<sup>31</sup>

Muñiz señaló que la ayuda que necesitaba era urgente. Debía renovarse el crédito de 75 millones de dólares de varios bancos y el acuerdo de Garantía de Inversión. Además, Estados Unidos debía ayudar a Argentina para lograr la renovación del crédito *stand by* con el FMI, que permi-

tiera hacer frente a los vencimientos que el país tenía con Europa, contrarrestar los efectos de la sequía que afectaba la producción agropecuaria y ayudar al Tesoro con más de 50 millones de dólares. Guido le transmitió por carta a Kennedy que la situación argentina atravesaba una crisis tan drástica como la que Estados Unidos había afrontado en octubre pasado con la Unión Soviética.<sup>32</sup> Rusk se mostró predispuesto a ayudar a Argentina, aunque también planteó que los pedidos eran recurrentes y que Argentina debía profundizar su ajuste interno, de acuerdo a los requerimientos del FMI.

Como parte de las señales de buena voluntad, Muñiz anunció, en apoyo a la ALPRO, que Argentina enviaría maestros a los países pobres del hemisferio y que entrenaría a maestros latinoamericanos.<sup>33</sup> Más allá de los pronósticos agoreros, el gobierno sobrevivió a la presión de los militares, aunque la ayuda económica estadounidense no fue tan importante. Onganía, en tanto, fue condecorado con la Legión al Mérito por el jefe del Estado Mayor del ejército estadounidense. Fue un respaldo a la política hemisférica impulsada por este militar argentino, quien apoyaba la creación de una brigada que contribuyera a la defensa continental.<sup>34</sup> Esta condecoración fue interpretada por diversos partidos y fuerzas políticas en Argentina como una inoportuna intervención de Estados Unidos en los asuntos internos del país. Estados Unidos buscó acercarse a otros militares argentinos, para profundizar su influencia en las fuerzas armadas locales. El 1 de marzo de 1963, por ejemplo, Kenne-

dy recibió personalmente a miembros del Colegio Militar Argentino para agradecerles por el apoyo brindado durante la crisis de los misiles.<sup>35</sup> En los meses siguientes, y hasta las elecciones de julio en las que resultó ganador Arturo Illia, no cesaron las presiones golpistas y las luchas entre distintas facciones militares.<sup>36</sup>

## Conclusiones

La crisis de los misiles muestra la manifestación de un cambio en el sistema interamericano, entre otras cuestiones posible gracias al giro que se produjo en la relación entre Estados Unidos y Argentina tras el golpe contra Frondizi y la asunción de Guido. Muñiz, en la OEA, dio impulso a la creación de una fuerza interamericana de intervención, que incluiría una “brigada argentina”, integrada por 10.000 efectivos militares, lista para interceder en cualquier lugar del continente. Se produjo, en esos meses, un alineamiento argentino tras las políticas del Departamento de Estado. Altos mandos de las fuerzas armadas visitaron frecuentemente el Pentágono, entre ellos el jefe del ejército, Onganía, quien adhirió en forma entusiasta a la *Doctrina de Seguridad Nacional*, impulsada por la Junta Interamericana de Defensa. Con este giro en la relación bilateral, se anticipaba la política de acercamiento a Washington que se profundizaría tras el golpe contra Illia, en 1966.

Según el balance de Lanús,

El apoyo latinoamericano fue decisivo para la batalla diplomática y la Argentina actuó antes que ningún país para po-

nerse del lado de los Estados Unidos, por primera vez desde 1945, con el apoyo de dos unidades de su Marina de guerra. El reconocimiento de Kennedy por el apoyo recibido de la Argentina fue enorme. Pocos días después de levantado el bloqueo, el embajador McClintock invitó al canciller Muñiz, en nombre del presidente Kennedy, a visitar los Estados Unidos. Allí lo recibió Duke, Director del Protocolo, en un acto inusual, con honores propios de un jefe de Estado. En esta oportunidad Estados Unidos había jugado su prestigio frente a la Unión Soviética, y la Argentina había estado de su lado.<sup>37</sup>

Luego de las múltiples tensiones que habían caracterizado al vínculo bilateral en las décadas anteriores, y en particular durante la gestión de Frondizi, el gobierno de Guido, y los jefes de las tres armas, sobreactuaron el apoyo a Washington. Argentina dejó de ser el país que renegaba del sistema interamericano, y pasó a ofrecer su apoyo concreto a la acción de la OEA reclamada por Kennedy cuando anunció la cuarentena. Diversos factores explican este “giro”.

En primer lugar, la severísima crisis económica de 1962, que incrementó la dependencia de la asistencia por parte de Estados Unidos y el FMI. Como se vio más arriba, la táctica argentina consistió en demandar a Washington ayuda financiera, como contrapartida por la colaboración militar durante la crisis de los misiles.

En segundo lugar, la sobreactuación argentina también se debía a la debilidad de Guido, fuertemente condicionado por diversas tendencias militares que sostenían y a la vez amenazaban a su gobierno. En los reclamos de ayuda económica a Es-



tados Unidos, Muñiz no dejaba de plantear los *ultimatum* que recibía el gobierno por parte de los militares.

Por último, la participación militar argentina en el bloqueo naval contra Cuba, y sus audaces propuestas en la OEA, apoyando la creación de una fuerza militar interamericana, respondían a la creciente influencia del Pentágono en las fuerzas armadas, en particular en la figura de Onganía, nuevo jefe del ejército, quien tres años más tarde encabezaría el golpe militar contra Illia e iniciaría una etapa de profundización del vínculo bilateral con Washington (tras el golpe de 1966, Onganía sería caracterizado por la CIA como un “buen amigo” de Estados Unidos).<sup>38</sup> Durante la crisis de los misiles, entonces, se encuentra quizás la más temprana manifestación de cómo la *Doctrina de Seguridad Nacional* empezaba a penetrar en los altos mandos militares argentinos, algunos de ellos formados en la Escuela de las Américas.

El gobierno de Guido, hace 50 años, abandonó el tradicional respeto argentino por los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, y se diferenció de México y Brasil, sobreactuando el apoyo a Washington, en función de lograr auxilio financiero y sostén diplomático. La historia muestra que ese tipo de conductas, proclives a la *balcanización* latinoamericana, siempre terminaron siendo funcionales a los intereses de Estados Unidos en la región. En la Conferencia de Punta del Este de enero de 1962 la Casa Blanca había logrado votar la exclusión de Cuba de la OEA, pero sin el apoyo de los

cuatro grandes de América Latina (Brasil, México, Argentina y Chile, que optaron por abstenerse). Pocos meses más tarde, la Casa Rosada se alineaba tras los mandatos del Departamento de Estado.

Washington, en la década de 1960, desplegó una política intervencionista para evitar que el ejemplo cubano proliferara en el continente. Combinando la estrategia de la “zanahoria” (ALPRO) y el “garrote” (promoción de golpes de Estado y otras formas de intervencionismo) logró mantener en orden lo que consideran su patio trasero:

Las Administraciones Kennedy y Johnson intervinieron en América Latina invadiendo países, desestabilizando gobiernos elegidos democráticamente, penetrando en las instituciones y asociaciones latinoamericanas y manipulando elecciones. Ambas administraciones ayudaron a crear un clima político e ideológico en América Latina en el cual los asesinatos masivos y la violación sistemática de los derechos humanos caracterizaron la vida política en las décadas de 1970 y 1980.<sup>39</sup>

Si Kennedy había caracterizado a América Latina como la región más peligrosa del planeta, a fin de esa década se confirmaba como un área bajo la indiscutida hegemonía de Estados Unidos.<sup>40</sup> Haber doblegado a Argentina en 1962 abrió el camino a Washington para sembrar el terror en el continente. En los años siguientes, los altos mandos militares de muchos países latinoamericanos, con la aquiescencia de la Casa Blanca, se vieron habilitados para desplegar una amplia represión social, enmarcada en la *Doctrina de Seguridad Nacional* y en la *guerra fría*.



## Resumo

Há cinquenta anos, os Estados Unidos descobriram que a União Soviética estava instalando em Cuba mísseis com capacidade nuclear e começou um conflito que teve o mundo inteiro em suspense. Washington apelou para o sistema interamericano de reagir imediatamente o bloqueio da ilha caribenha. Como a Argentina atuou durante a crise, na presidência de José Maria Guido? Fortemente influenciado pelos militares que haviam deposto Frondizi, entre outras coisas, por sua falta de compromisso na luta contra o governo de Fidel Castro, a Casa Rosada procurou uma nova relação com Washington. Pela primeira vez, a Argentina enviou dois navios de guerra para o Caribe, exagerando sua “solidariedade” com os Estados Unidos. Essa nova posição da Argentina, diferente da adotada pelo Brasil e pelo México, permitiu que a Casa Branca se reposicionasse na região.

*Palavras-chave:* Argentina-Estados Unidos. Crise dos mísseis. OEA.

## Abstract

In 1962, the United States discovered that the Soviet Union was deploying in Cuba missiles with nuclear capability and there was a conflict that put the whole world in tension. Washington appealed to the inter-American system to react immediately blocking the Caribbean island. How did Argentina react to the crisis, during the brief pre-

sidency of Jose Maria Guido? Strongly influenced by the military who had deposed Frondizi, among other things for his lack of commitment in the fight against the government of Fidel Castro, the *Casa Rosada* raised a new relationship with Washington. For the first time, Argentina sent two warships to the Caribbean, overacting its “solidarity” with the United States. This new position differed Argentina from Brazil and Mexico, and allowed the White House to reinforce its hegemony in Latin America.

*Keywords:* Argentina-United States. Missile crisis. OAS.

## Notas

- <sup>2</sup> Desarrollamos este proceso en Morgenfeld, Leandro 2012 “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”, *Revista CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año XXI, Volumen, XX, Número 39-40, p. 133-163.
- <sup>3</sup> Gilderhus, Mark T. 2000 *The second century. U.S.-Latin American relations since 1889* (Wilmington, DE: Scholarly Resources), p. 178-184.
- <sup>4</sup> Una de las investigaciones que recopilan lo más actualizado de los análisis del conflicto se encuentra en Munton, Don y Welch, David A. 2012 *The Cuban Missile Crisis. A Concise History* (New York: Oxford University Press).
- <sup>5</sup> Rabe, Stephen G. 2012 *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America* (New York: Oxford University Press), p. 75-76.
- <sup>6</sup> Moniz Bandeira, Luiz Alberto 2004 *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur* (Buenos Aires: Norma), p. 312.
- <sup>7</sup> Citado por Lanús, Juan A. 2000 (1984) *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980* (Buenos Aires: Emecé), p. 95.
- <sup>8</sup> *American Foreign Relations*, 1962, p. 372. Citado en Lanús, op. cit., p. 95.

- <sup>9</sup> Mientras que los Considerandos y los puntos 1, 3 y 4 obtuvieron 20 votos (igual que la Resolución en su conjunto), Bolivia y México se abstuvieron en la primera parte del punto 2 y Bolivia, México y Brasil en la segunda parte de ese punto.
- <sup>10</sup> Resolución adoptada por el Consejo de la OEA -en carácter de Órgano de Consulta-. Washington, 23/10/1963.
- <sup>11</sup> Citado en Lanús, op. cit., p. 99.
- <sup>12</sup> Rouquié, Alain 1982 *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II: 1943-1973* (Buenos Aires: Emecé), p. 193-194.
- <sup>13</sup> Rapoport, Mario 2006 *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* (Buenos Aires: Ariel), pp. 426-427.
- <sup>14</sup> Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas 1998 *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Ariel).
- <sup>15</sup> Aja Espil, Jorge A. 1996 “El antagonismo ideológico en América, 1962-1963”, en Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995* (Buenos Aires: GEL).
- <sup>16</sup> McClintock al secretario de Estado, 04/04/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/4-162; Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31/03/1962, N° 1866, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162; y Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31/03/1962, N° 1867, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162. Citados en Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés 2000 (1998) *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* (Buenos Aires: GEL), “La obtención del reconocimiento y la posición en favor de Occidente”.
- <sup>17</sup> *Ibidem*.
- <sup>18</sup> En abril, el general Raúl Poggi intentó deponer a Guido, pero contra él se alzó el general Enrique Rauch. Para el embajador brasilero Boulitreau Fragoso, Rauch estaba “*inspirado, apoyado, animado, directa o indirectamente, por Estados Unidos*”, ya que ese país no podía observar pasivamente cómo caía un gobierno al que habían reconocido hacía sólo dos días y al que esperaban traer al redil de la ALPRO. Moniz Bandeira, 2004, op. cit., p. 320-321.
- <sup>19</sup> Memorándum de conversación entre Bonifacio del Carril y McClintock, McClintock al secretario de Estado, secreto, 04/05/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/5-162; McClintock al secretario de Estado, 10/05/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/5-162; y Report of MIT to US Senate, 30/03/1960. Citados en Escudé y Cisneros, op. cit.
- <sup>20</sup> Bonifacio del Carril, “Estamos con Occidente porque somos Occidente, 1962”, CARI 1996 *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995* (Buenos Aires: GEL), p. 168; McClintock citando a Mariano Grondona de *La Nación*, 16/09/1962, McClintock al Departamento de Estado, 03/10/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1594, File 735.00/10-162; y Rusk a Del Carril, 11/09/1962, Kennedy, National Security Files 1962, Box 7, File 9/62; y McClintock al secretario de Estado, 12 de septiembre de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1594, File 735.00/9-162. Citados en Escudé y Cisneros, op. cit.
- <sup>21</sup> Moniz Bandeira, 2004, op. cit., p. 321.
- <sup>22</sup> Brenta, Noemí 2008 *Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI, 1956-2006* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- <sup>23</sup> Tulchin, Joseph A. 1990 *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza* (Buenos Aires: Planeta), p. 237.
- <sup>24</sup> Lanús, op. cit., p. 96.
- <sup>25</sup> Estos buques zarparon el 28 de octubre y regresaron al país el 19 de diciembre, tras haber participado en la fuerza multinacional que estableció la cuarentena en el Caribe.
- <sup>26</sup> Declaración de Muñiz, 05/11/1963. Citada en Lanús, op. cit., p. 128.
- <sup>27</sup> Memorandum of Conversation, 06/11/1962, FRUS 1961-63, 12: p. 402-3. Citado en Sheinin, David 2006 *Argentina and the United States. An alliance contained* (Estados Unidos: University of Georgia), p.139.
- <sup>28</sup> Kennedy a Guido, 22/11/1963. Citada en Lanús, op. cit., p. 100.
- <sup>29</sup> Kennedy a Guido, 26/12/1962. JFK Presidential Library. Digital Identifier: JFKPOF-111-012. En <<http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKPOF-111-012.aspx>>
- <sup>30</sup> Memorándum de conversación entre Carlos Manuel Muñiz y Edwin M. Martin (secretario asistente de Estado para Asuntos Interamericanos), 23/01/1963, 11:30 a.m., NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1221, File 611.35/1-463. Citado en Escudé y Cisneros, op. cit., “El enfrentamiento de facciones militares, la ‘crisis de los misiles’ y el refinanciamiento de la deuda”.

## Referencias

- <sup>31</sup> Escudé y Cisneros, op. cit., “El enfrentamiento de facciones militares, la ‘crisis de los misiles’ y el refinanciamiento de la deuda”.
- <sup>32</sup> Memorandum de conversación entre Muñiz y Kennedy, 22/01/1963, William Brubeck (secretario ejecutivo) a McGeorge Bundy, secreto, 24/01/1963, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1221, File 611.35/1-463. En *Ibidem*.
- <sup>33</sup> “Ofrecimiento de la República Argentina de maestros y escuelas normales”, 1963, Latin America Series, AGD; N. 1617, Rusk to U. S. Embassy, Buenos Aires, 835.10/1-2463, RG 59, NARA. Citado en Sheinin, op. cit., p. 140.
- <sup>34</sup> Anticipaba, así, la posición que tendría en 1965, ante la crisis en Santo Domingo, cuando defendió la participación argentina en la fuerza interamericana que legitimó la intervención estadounidense. Véase Míguez, María Cecilia 2012 “Illia y Santo Domingo: de las columnas de *Primera Plana* al golpe de estado”, *Revista CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año XXI, Volumen, XX, Número 39-40.
- <sup>35</sup> “Remarks to a group of staff members and students of the Argentine War College, 1 March 1963”. JFK Presidential Library. Digital Identifier: JFKWHA-168-003. En: <<http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFK-WHA-168-003.aspx>>
- <sup>36</sup> Analizamos las alternativas de la contienda que llevó a Illia al poder en Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro 2012 “Illia, la anulación de los contratos petroleros y las relaciones con Estados Unidos (1963-1966)”, ponencia presentada en Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica, CLADHE III, Bariloche, Argentina, octubre.
- <sup>37</sup> Lanús, op. cit., p. 100. El subrayado es nuestro.
- <sup>38</sup> Rapoport, Mario y Laufer, Rubén 2000 *Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960* (Buenos Aires: Economizarte).
- <sup>39</sup> Rabe, 2012, op. cit., p. 85-86. [La traducción es nuestra]
- <sup>40</sup> Rabe, Stephen G. 1999 *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- AGUILAR MONTEVERDE, Alonso 1965 *El panamericanismo, de la Doctrina Monroe a la doctrina Johnson* (México: Cuadernos Americanos).
- AJA ESPIL, Jorge A. 1996 El antagonismo ideológico en América, 1962-1963. En: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) 1996 *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995* (Buenos Aires: GEL).
- BLASIER, Cole 1989 *The hovering giant: U.S. responses to revolutionary change in Latin America, 1910-1989* (Pittsburgh: Pittsburgh University Press).
- BRANDS, Hal 2010 *Latin America's Cold War* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
- BRENTA, Noemí 2008 *Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI, 1956-2006* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- CISNEROS, Andrés y Piñeiro Iñiguez, Carlos 2002 *Del ABC al Mercosur. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo* (Buenos Aires: GEL).
- COCKCROFT, James D. 1996 *Latin America: History, Politics, and U.S. Policy* (Chicago: Nelson-Hall Publishers).
- CONIL PAZ, Alberto y Ferrari, Gustavo 1964 *Política exterior argentina: 1930-1962* (Buenos Aires: Huemul).
- CONNELL-SMITH, Gordon 1974 *The United States and Latin America. An historical analysis of Inter-American relations* (New York: John Wiley & Sons).
- DENT, David W. 1999 *The legacy of the Monroe Doctrine. A reference guide to U.S. involvement in Latin America and the Caribbean* (Westport, Connecticut: Greenwood Press).

- ESCUDE, Carlos y Cisneros, Andrés 2000 (1998) *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- GADDIS, John L. 1998 *We Now Know: Rethinking Cold War History* (New York: Oxford University Press).
- GADDIS, John Lewis 1982 *Strategies of containment. A critical appraisal of postwar American national security policy* (New York: Oxford University Press).
- GERCHUNOFF, Pablo y Llach, Lucas 1998 *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Ariel).
- GILDERHUS, Mark T. 2000 *The second century. U.S.-Latin American relations since 1889* (Wilmington, DE: Scholarly Resources).
- GROW, Michael 2008 *Presidents and Latin American Interventions: Pursuing Regime Change in the Cold War* (Lawrence: University Press of Kansas).
- HOLDEN, Robert y Zolov, Eric (editores) 2000 *Latin America and the United States: A Documentary History* (New York: Oxford University Press).
- JOSEPH, Gil y Spenser, Daniela 2008 *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War* (Durham: Duke University Press).
- LANGLEY, Lester D. 2010 *America and the Americas: The United States in the Western Hemisphere* (Athens: University of Georgia Press).
- LANÚS, Juan A. 2000 (1984) *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980* (Buenos Aires: Emecé).
- LEVINSON, Jerome I. and Juan de Onis 1970 *The Alliance that Lost its Way: A Critical Report on the Alliance for Progress* (Chicago: Quadrangle Books).
- MCPHERSON, Alan 2003 *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American relations* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press).
- MCPHERSON, Alan 2006 *Intimate Ties, Bitter Struggles: The United States and Latin America since 1945* (Washington DC: Potomac books).
- MÍGUEZ, María Cecilia 2012 "Illia y Santo Domingo: de las columnas de *Primera Plana* al golpe de estado", *Revista CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año XXI, Volumen, XX, Número 39-40.
- MÍGUEZ, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro 2012 "Illia, la anulación de los contratos petroleros y las relaciones con Estados Unidos (1963-1966)", ponencia presentada en Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica, CLADHE III, Bariloche, Argentina, octubre.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto 2004 *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur* (Buenos Aires: Norma).
- MORGENFELD, Leandro 2011 *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Peña Lillo/Continente).
- MORGENFELD, Leandro 2012 "Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)", *Revista CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año XXI, Volumen, XX, Número 39-40, p. 133-163.
- O'BRIEN, Thomas F. 2007 *Making the Americas: the United States and Latin America from the Age of Revolutions to the Era of globalization* (Albuquerque: University of New Mexico Press).
- PUIG, Juan Carlos 1980 *Doctrinas Internacionales y autonomía latinoamericana* (Ca-

- racas: Universidad Simón Bolívar-Instituto de altos estudios de América Latina).
- PUIG, Juan Carlos 1984 *América Latina: Políticas Exteriores comparadas* (Buenos Aires: CEL).
- RABE, Stephen G. 1999 *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- RABE, Stephen G. 2012 *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America* (New York: Oxford University Press)
- RAPOPORT, Mario 2006 *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* (Buenos Aires: Ariel).
- RAPOPORT, Mario y Spiguel, Claudio 2005 *Política Exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- RAPOPORT, Mario y Laufer, Rubén 2000 *Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960* (Buenos Aires: Economizarte).
- SCENNA, Miguel Ángel. 1970 *¿Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas?* (Buenos Aires: Plus Ultra).
- SHEININ, David. 2006 *Argentina and the United States. An alliance contained* (Estados Unidos: University of Georgia).
- SMITH, Gaddis 1994 *The Last Years of the Monroe Doctrine: 1945-1993* (New York: Hill and Wang).
- SMITH, Peter H. 2008 *Talons of the Eagle: Latin America, the United States and the World* (New York: Oxford University Press).
- TAFFET, Jeffrey F. 2007 *Foreign Aid as Foreign Policy: the Alliance for Progress in Latin America* (New York, Routledge).
- TULCHIN, Joseph A. 1990 *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza* (Buenos Aires: Planeta).